

Algunas ideas de la educación

AMELIA
RODRÍGUEZ

La sociedad contemporánea requiere de una educación científica, crítica, propositiva y democrática, que forme en la responsabilidad social, dentro del marco del análisis científico de la realidad que la circunda, así como en la capacitación para el ejercicio de la libertad y la democracia. Una educación que haga a un lado los sistemas caducos, permita liberar las potencialidades del ser humano y, sobre todo, proponer las estrategias que permitan educar para la libertad.

Coadyuvar en la formación de seres humanos en y para la libertad no es tarea fácil, implica un compromiso auténtico de todos aquellos que participan en la tarea educativa, es decir un proyecto de sociedad y un ideal de vida, para a partir de ahí revisar el modelo educativo y definir con precisión el perfil del maestro que se requiere.

La educación necesita de maestros comprometidos en recuperar los valores éticos y espirituales que caracterizaron a nuestras escuelas; de autori-

dades con un proyecto claro, líneas bien definidas y objetivos precisos referentes a dónde queremos llegar mediante la educación, que eliminen al máximo las cargas administrativas que distraen al maestro de lo que debe ser su tarea esencial y que solamente favorecen la burocracia, en detrimento de la calidad de la educación; de escuelas que propicien el aprendizaje, con espacios amplios y ventilados, con mobiliario adecuado, equipamiento moderno, actualización magisterial y la remuneración suficiente que permita al maestro satisfacer sus necesidades y las de su familia.

Una educación basada en principios y valores a partir del hogar, que se practicara diario en la escuela y la sociedad, nos daría como fruto un mundo mejor, en donde la verdad, la honestidad, la solidaridad y el respeto regirían nuestras acciones y pensamientos. Sería una educación en donde no tendría cabida la simulación, cáncer de la sociedad y de la educación. Así ya no habría su-

Desde niña su objetivo fue estudiar para maestra y trabajar en el medio rural. Egresó de la Escuela Normal de Jalisco en 1962 y cumplió su sueño trabajando en ese medio. De 1964 a 1990 se desempeñó como catedrática en el Instituto Federal de Capacitación al Magisterio (IFCM) y desde entonces participa en la formación de maestros. Fue secretaria de asuntos profesionales y de asuntos de trabajo y conflictos del nivel primarias en la Sección 47 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

En educación primaria fue maestra de grupo, directora, supervisora, jefa de sector y directora general de educación primaria en el estado.

Fue fundadora de la Escuela Normal para Profesores con Sistema Abierto (ENPEPSA), institución que el gobierno del estado creó para capacitar a maestros sin titulación; catedrática de la Escuela Normal de Jalisco de materias como técnica de la enseñanza, didáctica general y especial, así como organización escolar, entre otras.

Desde 1992 dirigió la escuela donde se formó inicialmente como maestra, la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco, hasta octubre de 1998, fecha en que se jubiló, después de cumplir 36 años de servicio activo y haber dejado constancia de un trabajo responsable, honesto y atento para con los que menos tienen.

pervisores que fingen la realización de talleres generales de actualización, pues su carga horaria de trabajo es de 12 horas y desde el primer día se agotan; ni directores que simulan la elaboración de un proyecto escolar por realizar durante el año lectivo y lo archivan en una carpeta que pasa a formar parte de la documentación; ni Maestros que aparentan revisar y calificar los ejercicios que realizan los alumnos, o que fingen estimular el desarrollo de habilidades de pensamiento, pues más bien exigen la simple memorización de datos, nombres y fechas.

Todas estas simulaciones y muchas más nos han estado dañando a lo largo de muchos años; ya es tiempo de desterrar la práctica que voluntaria o

involuntariamente, consciente o inconscientemente, ha contribuido a tener una educación que requiere ser modificada con urgencia si queremos mejorar en realidad la calidad de la misma.

Ello nos remite a considerar la necesidad de un pacto social que tendría que darse entre gobierno, autoridades educativas, maestros, personal de apoyo, padres de familia y sindicatos magisteriales. Un pacto auténtico, de compromiso, de esfuerzo, cooperación y decisión para realizarlo, sin mascaradas, sin subterfugios, sin simulaciones: responsable y honesto. Sólo así podríamos aspirar a una educación de calidad que favorezca la transformación de fondo que nuestro país requiere.